

# SOBRE EL PERIODO DE LA “AGRICULTURA INCIPIENTE” DE LA COSTA NORTE DEL PERU

por SALVADOR CANALS FRAU

## I

Ha sido, sobre todo, a raíz de los hallazgos de Junius Bird en el enorme conchal de *Huaca Prieta*, en el Valle de Chicama, costa norte del Perú, que la idea de la pretérita existencia en América de un período de cultura agrícola y precerámica, ha tomado forma concreta en la mentalidad de muchos arqueólogos. En realidad, antes de *Huaca Prieta* se conocían algunos yacimientos arqueológicos que se daban como precerámicos y cultivadores. Pero generalmente se admitía tratarse de fenómenos de carácter más bien local. En cambio, con los descubrimientos realizados en la costa norte del Perú se tiende a atribuir a estos hechos carácter de universales. Y consecuente con ello se ha establecido un período de «Agricultura Incipiente» que se concibe como precerámico. Este representaría el primer peldaño en la escala de la Civilización.

Pero veamos los hechos. Como se sabe, al excavar Bird parte del mencionado conchal, se encontró con que junto a los restos de una cultura de tipo inferior, y por lo tanto precerámica, había señales evidentes del uso de plantas que generalmente se consideran producto del cultivo.

Desgraciadamente, el informe definitivo de Bird todavía no se ha publicado, y esto dificulta enormemente todo estudio a fondo del problema. En consecuencia, todo lo que aquí se diga sólo podrá tener valor provisional. Tampoco se puede decir nada definitivo sobre identificación botánica de las plantas, y por lo tanto, sobre si eran o no cultivadas. Mas, a juzgar por lo que Bird mismo provisoriamente expresa en varios trabajos previos, complementados por alguna posterior infor-

mación personal, parecería tratarse esencialmente de las siguientes especies: algodón (*Gossypium barbadense*), mate o calabacilla (*Lagenaria siceraria*), zapallos (*Cucurbita moschata* y *C. ficifolia*), ají o pimiento (*Capsicum* sp.) y «pallares pintados» (*Canavalia* sp.)<sup>1</sup>.

De estas plantas, el algodón parece haber sido cultivado. Al menos de acuerdo con los datos de Hutchinson y colaboradores, según los cuales los algodones silvestres americanos carecen de borra<sup>2</sup>; aunque no debemos callar que la tesis de estos autores ha sido controvertida por otros botánicos. Cultivada ha de haber sido también la *Lagenaria* y las otras dos cucúrbitas. La especie de ají o pimiento todavía no ha sido determinada<sup>3</sup>, y nada se puede decir respecto de ella; pero conviene recordar que en el Perú se encuentran dos especies silvestres del género *Capsicum*<sup>4</sup>. La *Canavalia*, a su vez, puede haber sido cultivada. En cambio, no es seguro que la achira lo fuera, favoreciendo la evidencia conocida más bien el aspecto negativo. En el norte de la Argentina, la que se come es silvestre<sup>5</sup>.

En realidad, y pese a que no faltan argumentos para defender la tesis contraria, creemos que al menos algunas de las mencionadas plantas han de haber sido efectivamente cultivadas, aunque en manera alguna podemos ni de lejos suponer que los portadores de las culturas de los conchales fueran sus domesticadores.

Los restos culturales acompañantes nos muestran que los antiguos moradores de *Huaca Prieta* practicaban la pesca y la caza de animales marinos y la recolección de moluscos, raíces y frutos silvestres. Conocían la cestería, que practicaban por la técnica del retorcido. No conocían, en cambio, el verdadero tejido, ya que sus prácticas textiles caen

<sup>1</sup> BIRD, J. B., *Pre-ceramic cultures in Chicama and Virú*, en *Memoirs of the Society for American Archaeology*, N.º 4, pp. 21-28, 1948.

WHITAKER, TH. W.; BIRD, J. B., *Identification and significance of the cucurbit Materials from Huaca Prieta, Perú*, en *American Museum Novitates*, N.º 1426; New York, 1949.

<sup>2</sup> HUTCHINSON y COLABORADORES, *The evolution of the cultivated cottons*, pág. 80, Oxford, 1947.

<sup>3</sup> Según carta personal de Bird del 14 septiembre de 1955.

<sup>4</sup> SAUER, C., *Cultivated plants*, en *Handbook of South American Indians*, tomo VI, pág. 521.

<sup>5</sup> Según datos que debemos a nuestro colega Enrique Palavecino, los indios *Chanés* del río Itiyuro también recolectan la achira silvestre para comer. Por otra parte, notamos que Collier, al tratar el tema no menciona esta planta entre las cultivadas. Véase, *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América*, pág. 25. Washington, Unión Panamericana, 1955.

todas dentro de la categoría del trenzado. Usaban tela de corteza de árbol, la llamada *tapa*. No practicaban la alfarería, y sus recipientes eran de piedra o consistían en mates partidos por la mitad. Cocinaban por medio de piedras calientes. Bird no encontró ningún aparato de madera para encender fuego, pese a que se hallaron en gran cantidad los trozos de leña y fragmentos de madera; por lo que es dable suponer que para prender lumbre utilizaran las chispas producidas por la percusión de dos piedras duras, cuarzo piritoso o pedernal, cual hacen todavía otros grupos de idéntica cultura. Las viviendas eran semisubterráneas, y como armas sólo se encontraron hondas de juguete. Finalmente, los entierros estaban hechos directamente en la tierra, carecían de ajuar y los esqueletos yacían en posición alargada.

Posteriormente, a lo anterior se agregaron nuevos elementos que, como la cerámica, el maíz, el tejido verdadero y las construcciones en adobes, llevan a la cultura formativa de Cupisnique o Chavín costanero, la que en esa región representa la fase primera de la Civilización.

Parecida situación tenemos en el vecino valle del Virú. Ahí, las excavaciones practicadas en conchales por Strong y Evans pusieron al descubierto un conjunto cultural que ha sido denominado Cultura de Cerro Prieto, y que es una equivalencia de la de Huaca Prieta.

En efecto, según la descripción que los mencionados arqueólogos dan de esa cultura, ella era llevada por una población de recolectores de moluscos y cazadores de animales marinos, que vivían en casas semisubterráneas, cocían con piedras calentadas al fuego, enterraban sus muertos en posición alargada y directamente en la tierra, usaban el anzuelo de concha, se servían de mates o calabacillas (*Lagenaria*), hacían cordeles de fibras de algodón, practicaban el tejido-trenzado, y no conocían el maíz ni la cerámica.

También aquí sigue a esta cultura más primitiva otra más adelantada que conoce el maíz, la cerámica y las construcciones de piedra y adobes que aquellos autores han denominado Cultura de Guañape, y que en su concepto representa la fase más inferior del Chavín costanero <sup>6</sup>.

## II

Ahora bien, la interpretación que generalmente se da a estos hallazgos, es que ellos señalan que en una época anterior, que el mismo Bird

<sup>6</sup> STRONG, W.-D.; EVANS, CL., *Cultural stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru*, pp. 17-23, New York, 1952.

sitúa entre los 3000 y los 1250 antes de Cristo <sup>7</sup>, habría existido en la costa del Perú una población de pescadores y recolectores precerámicos, que junto con sus actividades normales practicaban también la horticultura. De manera que la economía de este grupo costanero habría tenido una base triple, a saber: pesca y caza de animales marinos (lobos de mar, marsopas, etc.); recolección de moluscos, raíces y frutos silvestres; cultivo del suelo. No hay duda que, de ser así, se trataría de un grupo realmente notable por sus actividades económicas múltiples.

Sin embargo, no creemos que esta interpretación sea la que corresponda. La dificultad de la tesis la vemos, ante todo, en el hecho de que en modo alguno es usual que aquellos grupos de primitivos que se asientan exclusivamente sobre las costas y tienen una economía basada precipuamente en los productos del mar, sean a la vez agricultores. No lo son los fueguinos (*Yámanas* y *Alacalufes*), ni los *Chonos* y *Changos* de la costa de Chile, estos últimos desaparecidos no hace mucho tiempo. Tampoco lo son los *Esquimales*, ni los *Tlingit* y *Haidas* del Noroeste de Norteamérica, ni los antiguos habitantes de la costa de ambas Californias, ni los portadores de las culturas precerámicas de la costa de Chile, etc. Todos estos pueblos son o eran de economía esencialmente marina, generalmente complementada por la recolección terrestre. Pero ninguno de ellos practicaba originariamente forma alguna de cultivo, pese a que, en no pocos casos, las condiciones climáticas lo permitían perfectamente.

Por otra parte no se debe olvidar que durante el Mesolítico, existió en el norte de Eurasia un tipo especial de cultura que se caracterizaba precisamente por su economía de plena adaptación al mar. Varios milenios antes de Cristo, los portadores de esta cultura comenzaron a migrar, extendiéndose por el este —América, y por el oeste— Europa septentrional y occidental. Y todo señala en el sentido de que los pueblos americanos que hemos mencionado, eran descendientes más o menos directos de esta antigua corriente pobladora y cultural <sup>8</sup>.

Por lo tanto, quien considere el peculiar estilo de vida de auténtica adaptación al mar que los restos de *Huaca Prieta* y *Cerro Prieto* nos señalan para los antiguos moradores de aquellos conchales, apenas si podrá hacer otra cosa que incluir a esas poblaciones entre el grupo de pueblos americanos de tradición cultural mesolítica. Recuérdesse que

<sup>7</sup> BIRD, J. B., *South American Radiocarbon dates*, en *Memoirs of the Society for American Archaeology*, N.º 8, pág. 42, 1951.

<sup>8</sup> Ver nuestra *Prehistoria de América*, pág. 345 y siguientes, Buenos Aires, 1950.

nuestros conchales, al igual que los *Kjökkenmöddings* europeos, no son otra cosa que amontonamientos de restos de cocina y habitación que se iban formando allí donde se establecía por algún tiempo uno de estos grupos de pescadores y recolectores. Y téngase presente también que la mayoría de elementos culturales que aparecen en los conchales, como la vivienda sumisubterránea, los recipientes de piedra, las piedras para cocinar, los anzuelos de concha, etc., llevan la clara impronta de lo mesolítico.

Parecería, además, como si los portadores de las culturas que nos ocupan no hubiesen perdido del todo su personalidad a través de los siglos, semejando también en esto a varios otros grupos americanos y europeos de la misma tradición cultural <sup>9</sup>. Pues, tenemos que los antiguos cronistas todavía recuerdan la existencia de pescadores que hablaban lengua propia, distinta de la Mochica o Chimú que es la que dominaba en los valles. Desgraciadamente, muy poco sabemos de esta lengua, que el P. Calancha llama *Pescadora*; pues nuestro saber se limita a que era muy primitiva y de difícil pronunciación <sup>10</sup>.

### III

Una vez admitida que las culturas de *Huaca Prieta* y *Cerro Prieto* eran fundamentalmente de tradición cultural mesolítica, es natural que la presencia en ellas de algunos elementos superiores como las plantas cultivadas, exija una explicación. Es decir, que deberemos tratar de aclarar el porqué sus antiguos portadores se diferenciaban en este aspecto de los demás pueblos americanos del mismo tipo de cultura.

De manera específica, los autores no se han preocupado mayormente de este problema. Pero al incluir a nuestros grupos entre los integrantes de la «Agricultura Incipiente» ya dejan entender, dado el carácter de fase evolutiva que dan a este concepto, que los constructores de los conchales norteperuanos habían llegado al cultivo del suelo por simple evolución interna, esto es, por sólo el despertar de las posibili-

<sup>9</sup> En el norte de Europa, hubo también grupos de mesolíticos que persistieron en su antiguo estilo de vida hasta tiempos muy tardíos, junto a otros de cultura neolítica. Véase, *L'Anthropologie*, tomo LIV, pág. 544, París, 1950.

<sup>10</sup> «La que entre ellos se llama la *Pescadora*, más parece lenguaje para el estómago que para el entendimiento; es corta, oscura, gutural y desabrida». CALANCHA, A., de la, *Corónica moralizadora del Orden de San Agustín en el Perú*, pág. 550, Barcelona, 1639.

dades que son immanentes a todo grupo humano. Es decir, que consciente o inconscientemente se da una explicación de carácter evolucionista, que ha de ser imposible demostrar.

Nuestra posición es diametralmente opuesta. Pues creemos que sólo se debe llegar a una explicación de ese tipo cuando toda otra interpretación, y en especial las de carácter histórico, resulta inadecuada o imposible. Y el caso que nos ocupa no está en esa situación.

Y no lo está porque cabe otra interpretación que sin contrariar ningún hecho conocido nos parece más lógica y apropiada. Es la que consiste en considerar a aquellos elementos que no pertenecen al haber mesolítico, y de manera especial a las plantas domesticadas, como tardías aculturaciones o como el producto del intercambio con otros pueblos más o menos vecinos. Esta interpretación nos parece tanto más lógica cuanto que no se ha encontrado en los mencionados conchales ninguna herramienta de las que sirven para el cultivo. Es cierto que en *Huaca Prieta* se encontró un palo de cavar. Pero es bien sabido que estos implementos pertenecen también a las culturas inferiores, cuyas mujeres los usan para desenterrar las raíces y tubérculos comestibles que recolectan. De manera que su empleo en *Huaca Prieta* para la faena agrícola, es cuando menos dudoso.

Luego tenemos que los áridos valles costaneros del norte del Perú, donde el cultivo de la tierra sólo es posible mediante la irrigación artificial, han de haber representado un muy pobre incentivo para hacer que un grupo de mesolíticos que vivía de los productos del mar, pasara sin más a practicar una agricultura cuyos principios no conocía ni comprendía.

En cambio es posible, y hasta altamente probable, que nuestros mesolíticos estuvieran en relaciones de intercambio con pueblos agricultores situados en las cercanías. Al norte y al este de los valles de Chicama y Virú, y no muy alejados de ellos, han existido esas poblaciones desde, los comienzos del segundo milenio anterior a Cristo, y hasta cerca de la conquista española. De esto, no faltan indicios. Para mencionar algunos, recordaremos las urnas funerarias del Departamento de Piura que trae Lothrop <sup>11</sup>, los rastros de matriarcalismo de que nos habla Lizárraga <sup>12</sup>, y los numerosos datos aportados por Tello en sus distintos trabajos. Pero es también posible que por la época hubiera pequeños

<sup>11</sup> LOTHROP, S. K., *Pariñas Chira archaeology. A preliminary report*, en *Memoirs of the Society for American Archaeology*, N.º 4, pág. 57.

<sup>12</sup> LIZÁRRAGA, R., *Descripción colonial*, tomo I, pág. 57, Buenos Aires, 1916.

grupos de cultivadores de temporal, procedentes del este o del norte, asentados en la boca de los mismos valles costaneros. Caso de ser así, éstos habrían podido cultivar los pequeños espacios naturalmente irrigados por los ríos que corren por el fondo de los valles. Pues, lo que difícilmente puede haber hecho la inexperiencia de los portadores de una cultura inferior, resultaría perfectamente factible para la práctica agrícola de los integrantes de una cultura media. Y estos cultivadores podrían haber formado con los mesolíticos una especie de simbiosis alimenticia: los primeros darían parte de los productos de sus pequeños cultivos, y los segundos pescados y otros productos del mar.

Que relaciones de este tipo han realmente existido, lo prueba entre otras cosas el que en *Huaca Prieta* se hallaran trozos de tela de corteza de árbol, la llamada *tapa*. Para valorar bien este hallazgo, bueno será que recordemos que en los valles costaneros no hay ningún árbol apropiado para la fabricación de esa tela, y tampoco se ha encontrado en ningún conchal artefacto alguno de los que se utilizan para su confección. Por lo que la *tapa* tiene que haber sido importada del alto Amazonas o Marañón donde su uso era, y en parte sigue siendo, muy común.

#### IV

Resumiendo, nuestra opinión es que las primitivas culturas de los conchales de la costa norte del Perú pertenecen a una población mesolítica, con economía basada en los productos del mar y en la recolección terrestre, y en manera alguna a un pueblo cultivador. Pero que habiendo nuestros mesolíticos entrado un buen día en relación con otras poblaciones de cultura media, y por lo tanto cultivadoras, fueron agregando poco a poco el uso de nuevos elementos a su antiguo fondo cultural.

Fuera de lo ya dicho anteriormente, esta tesis puede ser avalada con algunos otros argumentos.

Mencionemos en primer término la impresión de tranquila continuidad que llamara la atención de los descubridores. En *Huaca Prieta*, Bird anota la falta de toda «evidence of major cultural change from top to bottom»<sup>13</sup>. Y hasta al aparecer la primera cerámica, ésta se muestra «in association with firestones, as though that custom was still a strong trait even when cooking pots were being used»<sup>14</sup>. Cambiándose

<sup>13</sup> BIRD, J. B., *Preceramic cultures, etc.*, pág. 23.

<sup>14</sup> BIRD, J. B., *Preceramic cultures, etc.*, pág. 26.

este aspecto sólo con el arribo de la Civilización. Y exactamente lo mismo mencionan Strong y Evans respecto de la cultura de *Cerro Prieto* <sup>15</sup>.

Luego tenemos que en los distintos yacimientos, la aparición de los nuevos elementos no sigue siempre una misma secuencia, y a veces ni siquiera en el mismo lugar. Así, en *Huaca Prieta* se encuentran primero elementos vegetales sin maíz, luego cerámica y adobes, y finalmente maíz. En tanto que en *Huaca Negra (Cerro Prieto)*, una excavación (la del pozo N.º 1) dió algodón, pero no cerámica ni maíz, mientras que en otras dos excavaciones no apareció ningún elemento vegetal, pero sí adobes y cerámica. Además, y como lo notaran ya Bennett y Bird, los artefactos hallados en los distintos conchales de los valles norteños carecen de toda uniformidad. Muy al revés de lo que sucede en el norte de Chile, donde yacimientos de pescadores que están ampliamente separados, contienen muchos artefactos característicos en común <sup>16</sup>. De todo lo cual puede inferirse que nuestros mesolíticos tomaban de los grupos vecinos sólo aquello que de acuerdo con circunstancias locales, les parecía aconsejable adoptar.

Notable es también que en el norte de Chile los distintos productos agrícolas e incluso el maíz, aparecen junto con la cerámica en los conchales <sup>17</sup>. Vale decir, que hasta allí no llegaron las influencias de los portadores de culturas medias, lo cual condicionó que las poblaciones mesolíticas regionales que en el correr de los siglos fueron absorbidas, pasaran directamente del Mesolítico a la Civilización.

Y para que se vea bien el valor que cabe atribuir a este período de la «Agricultura Incipiente» cuando se lo concibe como precerámico, no estará de más que recordemos, finalmente, que en numerosas partes, como en el Chaco, la Pampa, o en el Sudeste de Estados Unidos la cerámica aparece antes que la agricultura. Es decir, que ahí tendríamos un período cerámico y preagricultor.

<sup>15</sup> STRONG, W. D.; EVANS, Cl., *lug. cit.*, pág. 23.

<sup>16</sup> BENNETT, W. C.- BIRD, J. B., *Andean culture history*, pág. 118, New York, 1949.

<sup>17</sup> BIRD, J. B., *The cultural sequence of the North Chilean Coast*, fig. 49, en *Handbook of South American Indians*, tomo II, Washington, 1946.